

## **Desterrando la tristeza**

A lo largo de nuestro día, podemos encontrarnos con diversa gente, con sus diferentes historias. Los cristianos estamos llamados a llevar el nombre de Jesús resucitado a todo el mundo, pero, de manera especial, a aquellos que se sienten más solos, más abandonados, alicaídos y sin fuerzas para levantarse y afrontar el nuevo día. Tenemos una misión muy importante para con el mundo que nos rodea: llevar la alegría del Evangelio a todas las personas.

Puede que sintamos que no somos capaces, pero tenemos que ser conscientes de que tenemos algo muy valioso: nuestra fe. Creer en el Dios del amor es creer en su Buena Noticia de salvación para el hombre, una salvación que contagia la alegría de saber que Jesús está junto a nosotros, y que Él es nuestro tesoro más preciado, el cual queremos compartir con el mundo, llevando la alegría a aquellos que se sienten desconsolados.

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles** (Hch 3,1-10)

En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora nona, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le dieran algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».

Y, agarrándolo de la mano derecha, lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios.

**Para Jorge Ayuso, catequista de comunión en la comunidad de San Gerardo, Alfonso Tapia es un santo cotidiano:**

Es actualmente sacerdote misionero en la selva central de Perú, concretamente en el distrito de Chanchamayo. Es el vicario de San Ramón y, además, es el rector del seminario de la zona. Nació en Burgos en 1965, y cultivó su fe y su vida espiritual en su familia y en el Movimiento de Santa María, concretamente en la Milicia de Santa María.

En uno de los viajes que la Milicia organizó a Perú con el GAM (Grupo de Apoyo Misionero), encontró su vocación y, a su vez, el lugar donde tenía que estar dedicado a Dios y a los demás. Era maestro de matemáticas, pero, tras su viaje a Perú sintió que Dios le llamaba a servirle allí como sacerdote. Lo dejó todo por el Señor: trabajo, casa, familia, país. Se ordenó sacerdote en Perú y, desde entonces, está ahí entregando su vida por Dios y por los demás.



## Oración

Misión es partir,  
caminar, dejar todo,  
salir de sí, quebrar la corteza del egoísmo  
que nos encierra en nuestro yo.

Es parar de dar vueltas  
alrededor de nosotros mismos  
como si fuésemos el centro  
del mundo y de la vida.

Es no dejar bloquearse  
en los problemas del mundo pequeño  
a que pertenecemos:  
La humanidad es más grande.

Misión es siempre partir,  
más no devorar kilómetros.  
Es sobre todo abrirse a los otros  
como hermanos, descubrirlos  
y encontrarlos.

Y, si para descubrirlos y amarlos,  
es preciso atravesar los mares  
y volar por los cielos,  
entonces misión es partir  
hasta los confines del mundo.

*Monseñor Helder Cámara*